

El Parkour en Avellaneda. Tensiones entre reproducción social, violencia simbólica y los Libres del Sur.

Javier Schargorodsky (UNDAV-UBA-CONICET)

javierschargorodsky@gmail.com

Resumen

El siguiente trabajo intenta aportar a un análisis de las lógicas de reproducción social enfocando en una práctica, en este caso el Parkour en la ciudad de Avellaneda. Para ello observaremos una serie de tensiones entre lo que podemos identificar como operatorias de violencia simbólica y presuntas estrategias para mitigar, contrarrestar, reapropiar o escapar a tales operatorias. El Parkour asoma como un modo de habitar lo urbano que rompe con ciertas lógicas estipuladas. Rompe con la lógica urbanística, en tanto los espacios delimitados a un tránsito funcional son intervenidos por desplazamientos que evidencian otras posibilidades a las del habitual tránsito. Más allá del carácter disruptivo que en teoría podemos atribuir a esta práctica, son observables en el caso analizado algunos modos de institucionalización y reproducción social. Teniendo en cuenta que en Avellaneda se ha conformado la Asociación de Parkour Libes del Sur y la Escuela Municipal de Parkour, analizaremos algunas tensiones entre lo institucional y lo no institucional, entre lo estatal y lo no estatal, entre lo escolar y lo no escolar e intentaremos hacer foco en el funcionamiento de los sentidos dominantes al interior del grupo, en pugna o en consonancia con sentidos dominantes de su contexto social.

Palabras clave: Prácticas corporales - Violencia Simbólica - Institucionalización - Procesos de Escolarización.

Triple introducción: acerca de este trabajo, acerca del Parkour y acerca de los Libres del Sur

El siguiente trabajo intenta aportar a un análisis de las lógicas de reproducción social enfocando en una práctica, en este caso el Parkour en la ciudad de Avellaneda. Lo aquí producido se realiza en el marco del proyecto UNDAVCyT titulado "Prácticas corporales institucionalizadas en el área metropolitana sur de la Provincia de Buenos Aires". Tal proyecto busca "indagar prácticas corporales institucionalizadas que sean representativas del contexto analizado, pero sin que por ello agoten su relevancia en ese mismo contexto, antes bien apuntamos a que las conclusiones obtenidas permitan bosquejar los rasgos principales de los modos de corporalidad dominantes en la presente sociedad moderna." Para ello observaremos una serie de tensiones entre lo que podemos identificar como operatorias de violencia simbólica y presuntas estrategias para mitigar, contrarrestar, reapropiar o escapar a tales operatorias, más allá de que en el empleo de esas estrategias funcione la lógica de desconocimiento/reconocimiento implicada por la violencia simbólica (Bourdieu 1999; Bourdieu, Wacquant 2014; Dukuen, 2011 Gambarrota, Galak, 2012).

La práctica del Parkour, relativamente joven, suele enraizarse, en los relatos que cuentan su historia (casi a modo mítico), en una tradición, generando así una triple legitimidad: la de lo nuevo, la de lo inserto en una tradición próxima, el Método Natural de George Hébert, y la de lo originario, ese espacio difuso y fundante que es la naturaleza, y particularmente la naturaleza humana. Es en esa tradición próxima del Método Natural que el Parkour toma uno de sus principios rectores: "ser fuerte para ser útil"; lo que se traduce en un entrenamiento que permita afrontar la mayor cantidad de obstáculos posibles, desde una tapia hasta un temor infundado. A modo de definición orientadora, diremos que el Parkour es una disciplina física y mental consistente en el desarrollo de trazados (sus practicantes se denominan *traceurs*, podríamos

decir *trazadores*) a recorrer del modo más fluido posible.

A su vez, el Parkour asoma como un modo de habitar lo urbano que rompe con ciertas lógicas estipuladas. Rompe con la lógica urbanística, en tanto los espacios delimitados a un tránsito funcional son intervenidos por desplazamientos que evidencian otras posibilidades a las que el habitual tránsito parecía estar determinado. Esas rupturas para con los trazados prefijados, así como el salirse de los espacios delimitados a una práctica, nos puede inclinar a tomar al Parkour como una disciplina (como sus propios practicantes la denominan) que rompe con la lógica de las disciplinas (entendidas en términos foucaultianos¹ (Foucault: 2008)). Sin embargo, encontramos una primera tensión. La práctica del Parkour se da a partir de un minucioso aprendizaje de una técnica. El Parkour toma su potencia en la reproducción de saltos, agarres, fintas y múltiples movimientos, incorporados a partir de una constante repetición. La fluidez y la búsqueda de un movimiento libre tiene como condición la incorporación de movimientos básicos que el traceur combina en su recorrido.

Más allá de ello hay otra serie de tensiones que aparecen como centrales a los fines de este trabajo. Son las tensiones entre lo institucional y lo no institucional, entre lo estatal y lo no estatal, entre lo escolar y lo no escolar (tensiones algo falseadas en su formulación al nombrar uno de sus polos por la negativa).

En el 2010 Martín Scarnatto y Julieta Díaz nos decían que: "No existen aun, ni en la Argentina ni en el mundo, instituciones o instancias que regulen y legitimen la enseñanza del parkour. Los procesos de aprendizaje y enseñanza muestran una estructura horizontal en la que los saberes y experiencias son compartidas recíprocamente entre expertos, aficionados y novatos." (Scarnatto; Diaz, 2010: 13). Cinco años después nos encontramos con un panorama algo

¹ Es también pertinente pensarlo como una *práctica de sí* (Foucault: 2011)

distinto. No sólo por la proliferación de sociedades de Parkour (por caso la World Freerunning and Parkour Federation), de clases privadas (rentadas o no), e incluso por la conformación de la ADAPT (Art du Deplacement And Parkour Teaching) por parte de Parkour Generations, el ente regulador a nivel mundial en certificaciones profesionales creado por algunos de los fundadores de la disciplina, sino por la irrupción de la institución estatal en esta práctica. El caso de Avellaneda es ejemplar en ello, dado que en estos momentos cuenta con una Escuela Municipal de Parkour (EMPK), surgida de la Asociación de Parkour Libres del Sur y enmarcada en el Consejo de Deportes Alternativos, dependiente de la Secretaría de Deportes de la Municipalidad de Avellaneda.

Tanto la Asociación como la Escuela Municipal se instituyen formalmente como tales en el 2014. Su período de gestación es de ocho años. Ocho años de reuniones periódicas en la Plaza Illia que fueron constituyendo una institucionalidad previa a la institucionalidad de sociedad civil deportiva, a la que también podemos darle un origen mítico. Si el apellido Belle resuena en los orígenes del Parkour, el apellido Acosta lo hace en la Plaza Illia. Es allí por 2006 cuando los hermanos Acosta, Matías, Silvio y Pablo, después de ver la película de James Bond, *Casino Royale* (donde actúa el traceur Sebastien Foucan) salen a recorrer Puerto Madero y empiezan, sin premeditación ni mucha orientación, a entrenar. Luego la Plaza Illia (ubicada a metros de su casa) comienza a ser el *spot* por excelencia de sus entrenamientos, para llegar a ser el *spot* por excelencia de Avellaneda. Los primeros entrenamientos son a tientas: no circulaban por aquella época tantos videos en internet a los cuales tomar como modelos de imitación de las técnicas, y tampoco había muchos otros traceurs practicando con anterioridad en lugares cercanos (Parque Chacabuco sí era un *spot* de referencia) como para aprender en contacto con ellos. En 2010 crean el grupo de Facebook Libres del Sur, y a partir de allí su práctica se difunde y se suman más practicantes. Convergen años después varias situaciones: la Municipalidad realiza modificaciones en la plaza (por

ejemplo la apertura de una calle), comienza la protogestión del Consejo de Deportes Alternativos y los Libres del Sur tienen intenciones de poner un día fijo de entrenamiento para los principiantes y la idea de que se construya un Parkour Park. De allí el acercamiento a la municipalidad que exigió la conformación de la Asociación para reconocer a los traceurs como entidad.

La institucionalización se percibe como estratégica, en el sentido bourdieuiano del término *estrategia* (Bourdieu, 2014), lo que nos permite comprender las regularidades sociales no por el determinismo impuesto por una regla estructural, sino por "las modalidades en que los agentes se temporalizan, es decir, se (re)producen diferencialmente según su trayectoria y posición social" (Wilkie, 2004: 126). No hay un afán de dependencia del Estado, hay un rechazo de las jerarquías institucionales, un reparo en el rol de profesor. Más allá de ello, en las clases de la Escuela de Parkour se reproducen modos de escolarización. Tiago, profesor de la escuela, cuenta que estructura las clases básicamente siguiendo lo que aprendió en los cursos de Parkour en GEBA. La idea de Tiago es que hay que transmitir la técnica, hay que enseñar y para empezar a incursionar en el Parkour hay que aprender algunos movimientos básicos que eviten lesiones. Pero, a su vez, considera que la enseñanza del Parkour tiene que ser gratis y que el Parkour tiene que ser difundido: la Escuela de Parkour ha sido muy convocante. Vemos nuevamente un movimiento estratégico: aceptar la lógica estatal y la lógica escolar para difundir la práctica y escapar a su mercantilización. No juzgaremos aquí la efectividad de las estrategias, simplemente marcaremos sus puntos de tensión.

¿Por qué triunfó la Escuela (Municipal de Parkour)?

Este apartado toma como título el título de un texto de Pablo Pineau (2001). Más allá de la tesis sostenida en ese trabajo², tomaremos aquí una serie de

² Pineau sostiene que el *triunfo de la escuela* puede haberse dado por responder a la definición de educación propia de la modernidad, encarnada en la pedagogía kantiana de la

piezas que Pineau atribuye al ensamblaje que conocemos como *escuela* (institución moderna encargada de transmitir conocimientos legitimados), con el fin de percibir en qué modo fueron pregnantes los procesos de escolarización en la conformación de la Escuela Municipal de Parkour de Avellaneda.

Respecto de una *homología entre la escolarización y otros modos educativos* presentes, ante los cuales la escuela se impuso, podemos ver una ponderación del modo escolar como *atajo*. Lo que los hermanos Acosta aprendieron después de largas exploraciones de ensayo y error (y sobre todo de error), es ahorrado por la transmisión escolar; sin que esto implique abandonar el trabajo posterior de exploración de la propia técnica y desarrollo personal de cada traceur. Sin embargo, también la enseñanza-aprendizaje por fuera de la lógica escolar es valorada. Pero a su vez, no se deja de reconocer el mayor orden y efectividad de la escuela frente al funcionamiento más aleatorio de los ingresantes a la práctica previo a la instauración de las clases.

Podemos ver también lo que Pineau atribuye a la *matriz eclesiástica* de la escuela en la EMPK: hay una búsqueda de aislar la disciplina de influencias sociales como la competencia; pero, a su vez, de las influencias de la maquinaria escolar, tanto en lo que a competencia refiere, en la lógica de la calificación, como en tanto a una conservación del saber validado: a través de la EMPK se legitiman, hacia un círculo más amplio que el de los Libres del Sur, los saberes específicos consolidados por y en el grupo (siguiendo la pretensión moderna de una expansión de los saberes), e incluso se los protege de una posible mala transmisión por parte del sistema educativo.

No cabe pensar estrictamente en el *uso de espacios específicos*. La escuela funciona en el mismo lugar en el que practican los traceurs todos los días, e

educación como culturización que potencia la naturaleza humana alejando al sujeto de la animalidad. El caso de la EMPK es casi inverso, podríamos pensar más bien en una pedagogía rousseauiana. Sin embargo, sí aparece la cuestión de la elección de la escuela como el modo de enseñanza-aprendizaje no por ser el único concebible sino por ser el considerado como más eficaz.

incluso conviven (respetuosamente) los entrenamientos por fuera de la escuela con los propios de la escuela. Pero sí hay un *uso específico del tiempo*. Hay una grilla de horarios para los distintos tipos de entrenamiento en el marco de la escuela³. A su vez, se da una programación de las clases con un tiempo asignado a una charla los primeros sábados de cada mes.⁴

En cuanto a la *pertenencia a un sistema mayor*, más allá de la inclusión dentro del Consejo de Deportes Alternativos, la escuela de Parkour tiene un funcionamiento completamente autónomo, con regulaciones mínimas por parte de la Municipalidad. Aunque la reproducción de lo aprendido y los modos de enseñanza en otras instancias de escolarización del Parkour pueden generar una estandarización de su enseñanza. Si bien podemos pensar en la *construcción de un campo pedagógico*, específico del Parkour escolarizado, las actividades son similares en una práctica dentro o fuera de la EMPK y las prácticas de enseñanza-aprendizaje no se limitan a ella: el aprendizaje continúa aunque allí se quiebra con otra característica marcada por Pineau, la del establecimiento de una *relación asimétrica inmodificable entre el maestro y el alumno*. Si bien la EMPK marca roles diferenciados entre profesores y alumnos, hay conciencia y deseo manifiesto de que esa relación se desdibuje. Matías lo dice del siguiente modo: "somos profesores para dejar de serlo". De todos modos la EMPK tiene un tiempo de funcionamiento relativamente breve como para juzgar si efectivamente se revierte tal relación asimétrica.

³ La municipalidad exige que se ofrezca una cantidad determinada de horas de clase en función de brindar dos rentas para profesores, aunque quienes offician de profesores exceden en mucho a la cantidad de rentas. Esto último no es exigencia de la Municipalidad, sino una decisión de los propios profesores en función de la convocatoria que tienen las clases.

⁴ Las charlas son sobre una temática específica que se anuncia con antelación en el grupo de Facebook de la EMPK con la siguiente descripción: "Todas las primeras clases del mes tenemos las charlas sobre Parkour y las diferentes formas de abordar esta disciplina: Filosofía, ideología, método de entrenamiento, alimentación y técnica. Es importante para nuestro desarrollo tanto físico como mental el tener un conocimiento mas profundo al explorar los aspectos mas intelectuales de esta disciplina. Las charlas no son obligatorias y se harán antes de comenzar la clase. Son charlas participativas donde cada uno expresará su parecer en el tema a tratar."

La EMPK realiza a su vez un *Ordenamiento de los contenidos*. Se está diseñando de un programa escrito, que en parte ya se ejecuta en la práctica. Esto no tiene que ver con entender que alguien tiene que saber los contenidos allí vertidos para ser considerado apto para practicar Parkour (entre otras cosas porque lo que se busca transmitir es que cada traceur resignifica lo que es el Parkour), sino con que los profesores no se olviden de enseñar algunos movimientos básicos, y, por sobre todas las cosas, para dejar asentado algo del orden del cómo enseñar Parkour en la técnica, la ética y la filosofía allí implicadas. Más allá de no considerar la necesidad de demostrar aptitud, sí hay una lógica de la evaluación en la gradualidad de los grupos (como veremos más adelante), sin que esto redunde en una estimulación de la *competencia a partir del acceso a los contenidos* (a modo de cuadro de honor). Por el contrario, si hay una actitud deslegitimante y deslegitimada, es la competencia. La escuela pensada como *Fenómeno colectivo*, muestra una doble valencia del establecimiento de la EMPK: atraer más gente (el anunciarse como escuela municipal, la difusión que realizó la Municipalidad de la actividad y la continuidad de la actividad en un mismo espacio y horario hicieron que se sumen exponencialmente más practicantes, algunos de modo momentáneo, pero otros con una continuidad de entrenamiento más allá de la EMPK) y a su vez poder organizarse en el trabajo con esa masa de gente incorporada. Podemos ver allí el funcionamiento de una *regulación artificial*, en tanto los traceurs por fuera de la escuela no se agrupan necesariamente por niveles de experticia, pero sí en las clases de la EMPK. Llegamos así a la *creación de sistemas de acreditación, evaluación y sanción escolar*. En una charla se manifestó esta tensión: la crítica a la lógica escolar de una puntuación, como la necesidad de una aprobación externa (relacionada con una lógica de exhibición y de competencia, en lugar de una búsqueda personal) y la decisión de quienes se encuentran a cargo de la Escuela Municipal de comenzar a tomar un examen de nivelación para distribuir a los aprendices en niveles de

entrenamiento. La EMPK se estructura en tres niveles: principiantes, intermedios y avanzados. Hasta el momento de la instauración del examen el pasar de un grupo a otro era una instancia de elección del traceur. La inclusión del examen (un recorrido, que los alumnos deben hacer sólo si quieren pasar a un nivel superior) tiene por objetivo poner un orden que evite entre otras cosas lesiones de aquellos que no hubieran incorporado las técnicas básicas para realizar técnicas más complejas. Se reproduce la lógica de la instancia evaluativa. Con anterioridad se tomó la lógica de la evaluación continua y la autoevaluación. Pero esta instancia más tajante clarificó los pasajes de un nivel a otro. A su vez, la evaluación recae exclusivamente en la adquisición de movimientos. Con lo que podemos ver que en términos de la gradualidad no se evalúa la adquisición de actitudes o conceptualizaciones, sino más bien el gesto técnico. Podemos leer allí una tensión en lo referido a qué se pondera: discursivamente la filosofía, la actitud, la ética, forman parte fundamental del Parkour, pero no es eso lo que se exige para entrenar en uno u otro nivel. Por otra parte, podemos ver en el mismo gesto algo completamente coherente: lo que no se pondera no se lo hace porque no es ponderable y además porque lo que justifica la separación en grupos es ordenar el entrenamiento evitando lesiones. No hay un *sistema de sanciones* ni de *acreditaciones*. Respecto de esto último, Matías, que entrenó con profesores de Parkour Generations en Inglaterra, muestra un reparo fuerte: no considera pertinente la idea de una acreditación del aprendizaje (como lo es la ADAPT), en tanto juzga al Parkour como un camino personal. De hecho, los propios profesores de la EMPK carecen de una acreditación formal a modo de título habilitante.

Libres del Sur antes (durante) y después de la Escuela.

Al margen de lo que la propia escuela implica, Libres del Sur nuclea a un grupo de traceurs cuyas prácticas se dan por fuera de la lógica escolar. La experticia y la experiencia es valorada, pero no hay un rol fijo de docente; siempre alguien

más inexperto puede ser más hábil en alguna técnica puntual, o en detectar cómo realizarla y transmitirla, y enseñársela a algún veterano. La plaza Illia funciona como escenario y punto de reunión (aunque también se proponen otros puntos de entrenamiento). Las reuniones pueden convocarse a través de las redes sociales o se dan porque se sabe que en determinado momento va a haber otros traceurs. Silvio nos dice que probablemente sea el único *spot* del AMBA en el que todos los días se reúna gente a entrenar.

Podemos marcar una diferencia con los traceurs platenses según narra Martín Scarnatto (2013: 275): "Muchos aficionados al Parkour suelen incorporar a sus tránsitos ciudadanos las técnicas y los principios de esta disciplina para desplazarse de un lugar a otro de la ciudad. A veces como parte de la práctica misma y otras como una extensión presuntuosa y hedonista de sus saberes a los traslados habituales, disputando y resignificando las maneras tradicionales de ser peatón." Este tipo de trazado no es característico de los traceurs avellanenses. Algún obstáculo puntual puede presentarse como una tentación, pero no hay una intención manifiesta de atravesar la ciudad con una transgresión a las normas urbanísticas. Hay una noción de mucho respeto hacia el resto de los habitantes y de cuidado de los espacios obtenidos para la práctica. El búnker es la Illia, se puede cambiar de locación para tener otros obstáculos pero la práctica del Parkour se da casi exclusivamente en emplazamientos determinados. La lógica es la del *spot*. A veces en grupo se decide ir a la CABA a recorrer posibles spots, pero en esas circunstancias tampoco se transita de un lugar a otro corriendo y eludiendo obstáculos con un trazado identificable como un trazado de Parkour. El desplazamiento puede frenarse frente a un obstáculo que ofrece diversas posibilidades. El tránsito libre por la ciudad no deja de ser un ideal al que los traceurs aspiran, pero juzgan que tanto en el armado arquitectónico como en la idiosincrasia de la urbe que los rodea se hace imposible. En esta lógica del spot, lindando con la Plaza Illia, se está planificando la construcción de un Parkour Park Municipal

(allí ya se emplaza un Skate Park y funciona *Área X*, un espacio municipal deportivo y de actividades al aire libre) impulsado por la Asociación. Lo cual muestra una nueva tensión respecto de las posibilidades disruptivas de la práctica: no sólo circunscribirse a un espacio (en lugar de tener *todo el mundo como gimnasio*) sino a un espacio predeterminado para la práctica. Como sostiene Scarnatto (2013: 273) respecto de los traceurs platenses "la apropiación y resignificación de los espacios urbanos, los diferencia de la cultura dominante que especifica claramente los lugares de práctica, ya que cada deporte tiene <<su>> cancha reglamentariamente definida y <<su>> lugar en la ciudad ya sea en clubes o instituciones específicas para la práctica." Cabe decir que entre los traceurs avellanenses el Parkour Park despierta grandes entusiasmos pero a la vez cierta cautela. Matías define al Parkour Park como una *abstracción útil*, un entorno controlado, lo que él mismo considera va en contra de ciertos principios del Parkour, donde la idea sería entrenar para adaptarse al entorno y no adaptar el entorno a uno. Sin embargo sirve para el entrenamiento en tanto concentra muchos obstáculos que de otro modo se encuentran dispersos en el ambiente urbano. Los cursos dictados en GEBA reciben críticas similares respecto del espacio artificial (o más artificial que el espacio de la urbe, que es considerado en cierto sentido como *natural*, en tanto la existencia de ciertos obstáculos es azarosa y no diseñada para los fines del Parkour), lo que por un lado limitaba posibilidades al tener pocos obstáculos y trayectos disponibles, y, por el otro, no permitía una depuración de la técnica al trabajar todo el tiempo sobre colchonetas, lo que impedía una conciencia plena, por caso, de malas caídas al amortiguar los golpes. Sin embargo, también el uso de colchonetas es en parte defendido. Nicolás sostiene que para animarse a realizar algunos movimientos le sirvió el uso de colchonetas y su posterior abandono una vez realizadas las suficientes repeticiones para lanzarse al cemento. Podemos decir que hay sentidos del Parkour en pugna en cuanto al *aprendizaje de gimnasio* y el *aprendizaje de la*

calle, pero sin que eso genere conflictos irresolubles en la incorporación de métodos de gimnasio en la plaza. Si algo es útil (y allí la pugna estaría en definir *útil para qué*), en principio, suele ser bienvenido.

La utilidad es algo muy presente como característica definitoria del Parkour. El aspecto estético es algo accesorio, que si bien no está vedado no entra dentro de los sentidos dominantes sobre lo que es el Parkour en la plaza Illia. Para ser más precisos, hay, en todo caso, como sentido dominante una estética de la sobriedad y una valoración de la fluidez, también en términos estéticos. A su vez, no hay una valoración de la espectacularidad: si el salto espectacularmente vistoso impide la fluidez es juzgado como jactancioso. En esta dirección Tiago cuenta que cuando llegó a la Illia por primera vez empezó a hacer mortales y que nadie allí los hacía. Con el tiempo él dejó de abusar de los mortales, al punto de casi haberlos sacado de su repertorio de movimientos. Vemos aquí una posible operatoria de violencia simbólica en tanto los sentidos dominantes al interior del grupo son reconocidos como legítimos e incorporados (sentidos dominantes que, por otra parte, podemos juzgar como contrarios a sentidos dominantes en el campo social más amplio). De todos modos, se reconoce que el límite entre qué es y qué no Parkour es muy fino. En líneas generales todo aquello que sea útil y aporte a la fluidez lo sería, y lo que puede verse como una mera acrobacia en una determinada situación puede ser parte de un recorrido en otra.

A su vez, podemos observar la penetración de la espectacularización en los traceurs avellanenses en la confección de registros fílmicos de sus entrenamientos. Esos registros, por lo general, son editados y tienen un particular cuidado estético y de selección de tomas. El Parkour tiene al video, en algún sentido, como su aliado y enemigo más íntimo. Son los videos circulantes por internet uno de los modos de difusión de la disciplina. Pero a su vez los Libres del Sur encuentran que en la mayoría de los videos (o al menos los más vistos) se muestra un producto terminado y depurado (muchas veces

espectacular) y que no da cuenta del trabajo que ello presupone, generando preconceptos con los que la Asociación y la EMPK buscan discutir. A su vez, la difusión de los videos de factura personal o grupal puede entenderse que choca con la máxima del Parkour como un camino de auto-conocimiento, al transformarse en un modo de exhibición. Sin embargo también podemos entender al video como un modo de socialización, en generaciones que están completamente atravesadas por lo audiovisual y en donde no es posible trazar un límite tajante entre una *subjetividad real* y una *virtual*. También hay una estética en el entrenamiento en cuanto a la vestimenta y en parte a la música. Pantalones bien anchos con puño en los tobillos, muchos de ellos de la marca Traceur Instinct, diseñados por la novia de Pablo. Auriculares en los que suenan variantes del hip-hop o de música electrónica, aún en la efectuación misma de un recorrido. Este plano estético opera, pero no es algo completamente homogeneizante en la plaza, aunque cabe destacar que es una estética que se reproduce en otros grupos de tracuers.

Como sostenía más arriba, otro aspecto criticado es el de la competencia, algo que podemos identificar como un sentido dominante de las prácticas corporales actuales, con los deportes como prácticas ejemplares. Contra ese sentido dominante podemos ver también operatorias de violencia simbólica en el interior de los Libres del Sur: Juan cuenta que al principio él era muy competitivo y que había otros traceurs en la plaza que también lo eran. Con el tiempo él cambió esa actitud y los otros traceurs también lo hicieron o dejaron la práctica. Este sentido dominante al interior del grupo es reconocido como legítimo⁵ o es expulsivo. Lo mismo sucede con aquellos que llegan al entrenamiento en búsqueda de objetivos inmediatos y con baja tolerancia a la frustración. El Parkour es tomado casi en su literalidad como recorrido y en ese

⁵ A su vez la competencia es ligada con la generación de lesiones. Por querer hacer lo que otro hace o superarlo se hacen cosas para las que no se está preparado. Pasó en el grupo y pasó en instancias de competencia como el Art of Motion (patrocinado por Red Bull) o la serie de MTV Parkour Challenge.

sentido se valoran los aprendizajes momento a momento más que el objetivo de un lograr un salto complejo y vistoso.

A primera vista y de un modo generalizado hay una valoración completamente negativa de la injerencia externa del dinero en la práctica del Parkour. Desde el arancelamiento en los espacios de aprendizaje hasta la comercialización de los videos, pasando por la intervención de corporaciones esponsoreantes, reciben sus críticas. Allí podemos detectar un problema: lo que se presenta como un modo de no elitizar el parkour, de generar un acceso irrestricto a su difusión y entrenamiento, puede morderse la cola. Este sentido llevado al extremo como sentido dominante al interior de la práctica, en un contexto social que tiene sus exigencias económicas, puede generar mayor elitismo aún. Muchos traceurs abandonan la disciplina o disminuyen sus horas de entrenamiento, en función de sus demandas laborales. Si el Parkour no puede oficiar de ningún modo como sustento económico (por estar deslegitimado que funcione como tal), puede transformarse también en una práctica elitista en cuanto a las condiciones económicas: sólo podrían dedicarse a su práctica intensiva aquellos que dispongan de condiciones económicas privilegiadas. Sin embargo, existen posicionamientos estratégicos también al respecto entre los Libres del Sur. Matías sostiene que no se está en contra de que la gente viva de lo que le gusta, siempre que no se traicionen los principios de la disciplina. El caso que narran es el de las competencias llevadas adelante por Red Bull y MTV. Red Bull esponsorea el Art of Motion, una competencia de Parkour en la que algunos de los traceurs más reconocidos participan pero no compiten: viajan, se encuentran, entrenan en lugares que si no les serían inaccesibles, se divierten. Por otra parte, en la serie MTV Parkour Challenge, el propósito de los traceurs fue boicotear todo intento de competencia y espectacularidad, haciendo de la serie un fracaso como producto televisivo.

A modo de cierre

Así como el Parkour puede verse como disruptivo, también podemos ver en esta práctica específica una lógica de reproducción. No sólo en la escolarización y en los modos de institucionalización en los que se generan sentidos dominantes, en pugna o en consonancia con sentidos dominantes del contexto social, pero reproduciendo la lógica de dominación simbólica, sino también en la aceptación de una técnica extrapolada de Lisses a Avellaneda, o flotante en la globalidad de la web, como constructora de una identidad y con ello de una corporalidad, un modo de habitar el entorno. El Parkour muestra las tensiones de una práctica que aparece como novedosa y disruptiva pero que a la vez se justifica apelando a la naturalización de afirmarse como natural. Aún en esas tensiones, y tal vez en ellas, encuentra una muy fuerte potencia. Sus practicantes se ven completamente atravesados por ella.

Mas allá de toda tensión, más allá de si esas tensiones se resuelven, y se resuelvan como se resuelvan, cuando sea grande quisiera ser un traceur.

Bibliografía

Bourdieu, P. (1999): "Violencia simbólica y luchas políticas", en *Meditaciones pascalianas*, Barcelona: Anagrama, pp. 215-271.

Bordiú, P. (2014): *Las estrategias de la reproducción social*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Bordiú, P.; Wacquant, L. (2014): *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Dukuen, J. (2011): "Temporalidad, Habitus y violencia simbólica. Génesis de una teoría de la dominación en la obra de Bourdieu." en *Avatares de la comunicación y la cultura*, No 2. ISSN 1853-5925. Agosto 2011

Foucault, M. (2008): *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, M. (2011) *La hermenéutica del sujeto*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Gambarotta, E.; Galak, E. (2012): "Educación de los cuerpos: crítica de la reproducción social y de las potencialidades de su transformación en el marco de la Educación Física", *Estudios Pedagógicos XXXVIII*, Número Especial 1: 67-87

Pineau, P. (2001) "¿Por qué triunfó la escuela? o la modernidad dijo: «Esto es educación», y la escuela respondió: «Yo me ocupo»" en Pineau, P.; Dussel, I.; Caruso, M. *La escuela como máquina de educar: tres escritos sobre un proyecto de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós.

Scarnatto, M. (2013): "Itinerarios del cuerpo y la ciudad. El caso del Parkour", en Cachorro, G. comp. (2013): *Ciudad y prácticas corporales*. La Plata: UNLP. FAHCE En Memoria Académica. Recuperado de: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.302/pm.302.pdf>

Scarnatto, M.; Díaz, J. (2010): De peatón a traceur en una diagonal. El Parkour en la ciudad de La Plata. Nuevas prácticas, patrimonios motrices y formas de socialidad. IV Jornadas de Investigación en Educación Corporal, 7 al 9 de octubre de 2010, La Plata. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.904/ev.904.pdf

Wilkis, A. (2004): "Apuntes sobre la noción de estrategia en Pierre Bourdieu", *Revista Argentina de Sociología*, vol. 2, núm. 3, noviembre-diciembre, 2004, pp. 118-130. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26920307>